

## Recuperación de un topónimo geográfico relativo a la foca monje *Monachus monachus* (Hermann, 1779) en el litoral de Torrevieja (Alicante)

Juan A. Pujol

Concejalía de Medio Ambiente, Ayto. de Torrevieja, Pza. Constitución, 5, 03180 Torrevieja, Alicante, España.

E-mail: torrevieja.japujol@gmail.com

La presencia de topónimos geográficos relativos a la foca monje del Mediterráneo *Monachus monachus* (Hermann 1779) es habitual y conocida en las costas mediterráneas españolas. Con el nombre de *lobo marino*, su homónimo en catalán *llop marí* y el sugerente *vell marí* (viejo marino) también en catalán, aparecen varios topónimos, generalmente acompañados por los genéricos cueva, isla, cala, piedra, losa, playa, etc., que ayudan a dibujar el mapa de distribución de esta especie en el pasado.

Infinidad de lugares, por lo habitual cuevas litorales, todavía conservan los nombres de Cova del Llop Marí (l'Ametlla de Mar, L'Hospitalet de l'Infant, Campdpàsens y Viladedalt en Cataluña; Campello, Jávea, Dénia e Isla de Tabarca en Alicante; Sóller en Mallorca y San Antonio en Ibiza); Cueva del Lobo Marino (Nerja en Málaga, Mojácar en Almería e Isla de Alborán); Cova des Vellmarí (Torre del Vent en Cataluña; Sa Dragonera, Es Caló y Capdepera en Mallorca; Ciudadella en Menorca); Dormidor des Vellmarí (Alcudia en Mallorca); Es Vellmaríns Alts y Baixos (Ferrutx en Mallorca); Isla de Cueva de Lobos (Mazarrón en Murcia).

La mayoría de tales topónimos han llegado hasta nuestros días, e incluso muchos de ellos figuran en el mapa topográfico nacional 1:25.000. Otros se pueden observar en cartografía histórica, como es el caso de "Sa cova des Vellmarí" en la isla de Dragonera, que ya aparece en el mapa del cardenal Antoni Despuig de 1785, aunque luego no haya tenido continuidad en la actualidad.

Otros topónimos, utilizados en el día a día por lugareños y pescadores, se han perdido o estarían en proceso de hacerlo. Es el caso de la Cueva de los Lobos en el litoral de la Sierra de la Fausilla (Cartagena), conocido sólo actualmente por pescadores de avanzada edad (Pedro García *com. pers.* 2010). Tal

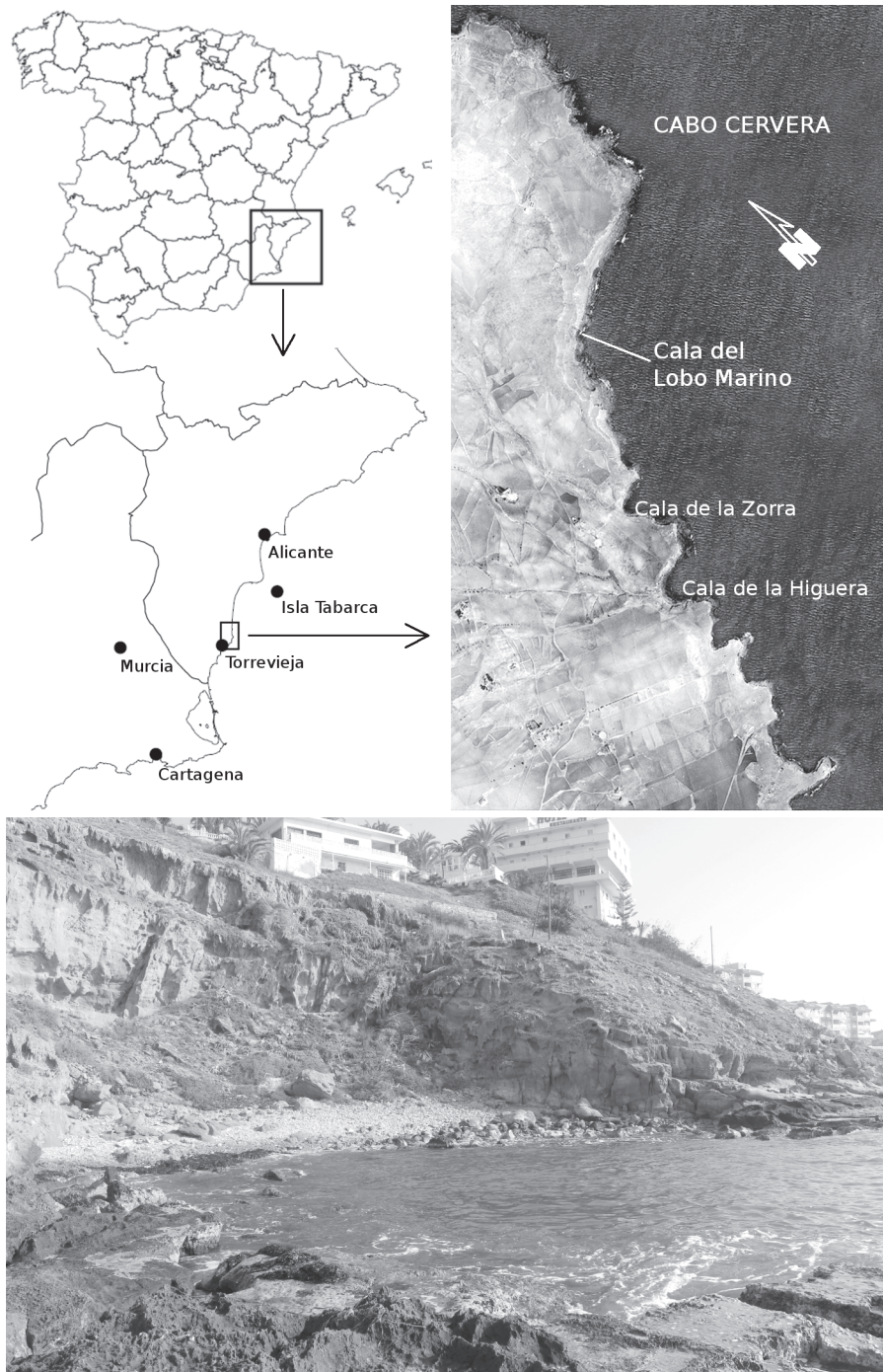
vez algunos más permanezcan ocultos en legajos antiguos, entre los anaques de los distintos archivos religiosos, militares y civiles de nuestro país.

Entre las últimas zonas de España con poblaciones reproductoras de foca monje del Mediterráneo figuran las costas del sureste ibérico, en concreto las provincias de Alicante, Murcia y Almería (González & Avella 1989). Exceptuando la isla de Tabarca y su bien conocida Cueva del Lobo Marino (el último lugar de la provincia de Alicante donde se reprodujo la foca monje y donde también se mató el último ejemplar de la especie, en 1951 (González 1999)), hasta la fecha no se había registrado ningún accidente geográfico que llevara el nombre de este mamífero marino en el sur de la provincia.

El cabo Cervera (Torrevieja) sirve de divisoria entre los grandes arenales asociados a la desembocadura del río Segura al norte, y un pequeño sistema de acantilados bajos con numerosas calas, que se extiende aproximadamente 3 km hacia el sur. Dicho cabo tan sólo dista 13 millas náuticas (24 km) de la isla de Tabarca.

A finales del siglo XVIII una de estas calas era conocida con el nombre de Lobo Marino (37°59'52,47"N; 0°39'09.47"O), al menos por los lugareños que frecuentaban la zona. Afortunadamente, dicho topónimo fue recogido por José Tormo, obispo de la diócesis de Orihuela, como hito geográfico en un decreto eclesiástico de formación de nueva parroquia, en el incipiente poblado de Torre Vieja (Tormo 1789).

El nombre pasó desapercibido tanto en la cartografía de la época como en las descripciones de la costa que realizaban, por lo general, comisionados ajenos a la realidad local. Ni siquiera figura en el minucioso informe del ingeniero Pedro de Navas de 1787 (Arroyo 2002), probablemente debido al



**Figura 1.** Localización de la cala del lobo marino sobre fotografía aérea de 1930 (Fotografía: J.Ruíz de Alda/CHS) y vista de la cala en la actualidad (Fotografía: J.A. Pujol).

pequeño tamaño de la cala, su inaccesibilidad desde tierra y su incomodidad como fondeadero.

La recuperación de este topónimo no hace más que evidenciar la presencia habitual de la foca monje en el litoral de Torrevieja en épocas pasadas, pues avistamientos esporádicos de ejemplares no hubieran consolidado en el acervo popular un topónimo tan claro.

El sureste ibérico reunía las condiciones tróficas y de hábitat adecuadas para la presencia de la especie. Por un lado, la excepcional riqueza piscícola, que incluía el paso de rutas migratorias de peces como los grandes y pequeños túnidos (Mas 1997). Por otro, el secular despoblamiento del litoral hasta bien entrado el siglo XVIII, en primer lugar por ser una zona fronteriza y conflictiva entre los reinos de

Castilla y Aragón tras la Reconquista, y posteriormente por la presencia de la piratería berberisca. Además, hasta mediados del siglo XX la accesibilidad por tierra a la mayor parte de las calas de Torrevieja era una tarea ardua y complicada.

A partir de la actuación de la administración eclesiástica en 1789, se levantó un mojón en la punta que dividía las entonces conocidas como Cala del Lobo Marino y Cala de los Palomos, marcando el inicio del declive de ambos topónimos, que fueron sustituidos por el de Cala del Mojón, término que se conserva actualmente en la cartografía oficial. El hito, por su evidente presencia y continuidad temporal, dejó su impronta en el paisaje litoral, lo que unido a que las focas monje cada vez eran más escasas, explicaría el cambio de denominación de la cala en los años venideros.

Durante el siglo XIX, los eventuales avistamientos de focas que se produjeran en el litoral del sur de la provincia de Alicante, debieron ser de individuos procedentes de la pequeña colonia reproductora afincada en la isla de Tabarca. Durante los años 30 y 40 del siglo XX todavía se observaron algunos grupos en el entorno del Cabo de Palos (Murcia) y en la Isla de Tabarca (Alicante). En el caso concreto de Torrevieja, en el año 1965 apareció un ejemplar muerto en la playa de Ferrís (González & Avellá 1989), mientras que el último avistamiento se produjo en 1973 (Más 1986), tratándose de un ejemplar divagante que también fue observado en la zona de Tabarca.

## Referencias

- Arroyo M. 2002. Un ejemplo de descripción geográfica por intereses militares: el informe del ingeniero militar Pedro de Navas, 1787. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 382. <www.ub.edu/geocrit/b3w-382.htm>
- González L.M. 1999. Foca monje del Mediterráneo *Monachus monachus* (Hermann, 1779). *Galemys*, 11(1): 3-16.
- González L.M. & Avellá F.J. 1989. La extinción de la foca monje (*Monachus monachus*) en las costas mediterráneas de la Península Ibérica y propuestas de una estrategia de actuación. *Ecología*, 3: 157-177.
- Mas J. 1986. *Historia de Cartagena. Tomo I: El medio natural*. Ediciones Mediterráneo. Murcia. 624 pp.
- Mas J. 1997. Aspectos oceanográficos y biogeográficos del sureste peninsular. Algunas consideraciones ambientales. Pp. 9-27. En: A. Navarro & L. García-Rosell (eds). *Recursos naturales y medio ambiente en el sureste peninsular*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- Roselló i Verger V.M. 1975. Els criteris toponímics al mapa de Mallorca del Cardenal Despuig (1785): El litoral. En: Fac. Filosofia y Letras. *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*. Universitat de València, Valencia.
- Tormo J. 1789. *Erección, dotación y demarcación de una Ayuda de Parroquia, y Vicaría perpetua en el poblado de Torre Vieja, territorio Sacramental de la Parroquial Iglesia de Torre de la Mata*. Imprenta de la viuda de Felipe Teruel. Murcia. 6 pp.